

Espectros de la ciencia. Fantasías científicas de la Argentina del siglo XIX

SANDRA GASPARINI (2012).

Buenos Aires, Santiago Arcos. Colección "PARABELLUM ensayo", 339 páginas.

ISBN 978-987-1240-72-2



Román Setton

UBA- CONICET

Espectros de la ciencia será pronto una obra de referencia inevitable. El libro de Sandra Gasparini estudia, en el marco de las discusiones científicas y estéticas que se desarrollan durante la República Conservadora y en sus umbrales, el surgimiento del género *fantasía científica*, una tradición omitida o, en el mejor de los casos, considerada menor dentro del ámbito de la historia de la literatura argentina del siglo XIX. La indagación de Gasparini es de carácter histórico-sistemático: lleva a cabo la historia temprana de un género, tarea que implica determinar con cierta precisión qué textos lo integran o, labor similar pero en sentido inverso, establecer cuáles son las características que debe tener un texto para ser incluido en dicho género. Al tratarse de una serie literaria casi siempre dejada de lado por la crítica, no estudiada ni definida dentro del ámbito de la literatura nacional, la parte histórico-conceptual debe extenderse por necesidad, pues se trata de discutir la existencia y la configuración del género literario en su contexto determinado. En este sentido, y dado que *Espectros de la ciencia* es el producto –final y parcial a la vez, porque alcanza la forma de libro y abre una discusión– de una investigación académica, la meticulosidad conceptual e histórica es una de las virtudes centrales del texto, sobre todo en tiempos de indiscriminada celebración de la polisemia.

Desde el punto de vista metodológico, el texto puede ser dividido en dos partes bien definidas: los primeros tres capítulos, que constituyen la introducción y caracterización sistemática del género y formulan las tesis más abarcadoras y ambiciosas; y la segunda parte, capítulos cuatro a ocho, dedicada al estudio de autores y textos particulares. Estos capítulos están dedicados respectivamente a Juana Manuela Gorriti y Lucio V. Mansilla (capítulo cuatro), Eduardo Ladislao Holmberg (capítulos cinco y seis), Carlos Monsalve, Carlos Olivera, Raúl Waleis –seudónimo literario de Luis V. Varela–, Eduarda Mansilla de García, Martín García Merou, Achilles Sioen y Eduardo de Ezcurra (capítulo siete), lecturas de Holmberg realizadas por sus contemporáneos (capítulo ocho).

En este marco, el libro analiza el desarrollo de la *fantasía científica* dentro del arco temporal que va desde 1875, año de aparición de *Dos partidos en lucha. Fantasía científica*, de Holmberg, hasta 1896, año en que se publican los tres textos de Holmberg que pueden ser vistos como una trilogía científico-policia: *La casa endiablada*, *La bolsa de huesos*, *Nelly*. Sin embargo, en función del marco más amplio que incluye a los precursores, el análisis de esta tradición retrocede hasta *Sueños y realidades* (1865), de Juana Manuela Gorriti. Por su importancia en la época y en tanto fundador del género, Holmberg es el centro del libro, y su narrativa enmarca el género y le da cohesión y solidez durante los años estudiados.

La centralidad de Holmberg en los trabajos de Gasparini no es, por cierto, nueva. Ya sus ediciones de *El tipo más original y otras páginas* –Buenos Aires, Simurg, 2001. Edición, notas y posfacio de Sandra Gasparini y Claudia Roman–, *Dos partidos en lucha. Fantasía científica* –Buenos Aires, Corregidor, 2006. Introducción y selección de apéndices de Sandra Gasparini– y *Viaje a Misiones* –Paraná, Eduner-UNL, 2012. Introducción, notas, edición y apéndice de Sandra Gasparini– habían dado cuenta con claridad de una tarea de archivo y recuperación de textos del escritor, intelectual, científico y viajero, y del interés de la autora por esta combinación tan particular. Con este libro, Gasparini continúa, entonces, su larga contribución a la investigación y difusión de la obra de Holmberg, sin duda uno de los escritores argentinos más significativos del siglo XIX. Asimismo, también este texto continúa con el interés sostenido de la autora por la literatura fantástica y la ciencia ficción tempranas en la Argentina, temas sobre los que ha publicado una cantidad significativa de artículos.

El conocimiento de Gasparini en estos temas y los logros de los análisis particulares son fácilmente visibles. Más valiosa aún es –a mí entender– la primera sección, que intenta una primera definición a la vez histórica y conceptual de la *fantasía científica*.

Tres son las tesis centrales que concurren aquí para la caracterización de la *fantasía científica* y de esta etapa del género en particular. La primera, de carácter histórico-literario, se desprende de la partición temporal, que concibe un primer episodio de la fantasía científica en los años indicados, y que –como bien señala Gasparini– luego hallará sus continuaciones diversas en Leopoldo Lugones, Horacio Quiroga y muy posteriormente en Adolfo Bioy Casares –solamente por nombrar a algunos escritores fácilmente identificables con este género–. La segunda consiste en la postulación de que la fantasía científica surge de un complejo entramado que toma elementos de la literatura fantástica, la concepción de *cuño leibniziano* de los mundos posibles y características propias de las discusiones científicas contemporáneas. Por último, según una triple tesis del libro, el género debe ser comprendido desde tres perspectivas complementarias imprescindibles (27): a) la consideración de que el carácter performativo-ilocutivo de los universos ficcionales creados se potencia en sus relaciones con la cultura en que surgen los textos; b) el hecho de que la “evasión” propuesta por esas ficciones cobra su sentido pleno en el cambio de perspectiva que se opera en la mirada del lector, una vez que la mirada abandona el mundo de la fantasía para regresar al propio, el empírico y extraliterario; c) la concepción de que estas ficciones analizadas sacan a la luz y subrayan los contrastes y contradicciones del proyecto social y político en que se producen.

Entre los análisis más relevantes de los textos y autores particulares, cabe destacar el estudio de *Dos partidos en lucha* (capítulo 5) a la luz de una política de institucionalización de la ciencia en la Argentina así como en el contexto de los umbrales conflictivos del proceso de modernización nacional. En este sentido, la polémica entre rabianistas y darwinistas es puesta en relación con la revolución de 1874 y fundamentalmente con las disputas políticas contemporáneas entre alsinistas y mitristas. Complementariamente, en el ámbito del contexto internacional, se indican las alusiones a la caída de la Comuna de París en 1871. También es novedosa y productiva la indagación de

los textos de Carlos Monsalve. Aquí la autora advierte –en parte a partir de los postulados vínculos entre locura y argumentos pretendidamente científicos– el temor contemporáneo frente a lo nuevo y la crítica a un materialismo desmesurado. Otro de los pasajes sobresalientes del libro es el análisis de *El doctor Whüntz*, de Raúl Waleis, que es examinado a la luz de un complejo de preguntas y posiciones que surgen en la época en relación con los vínculos entre la ciencia, el Estado y las diferencias entre la ley y los paradigmas y la moral científicos, tema que reaparece, por ejemplo, en *La bolsa de huesos* y en *Nelly*. Esta indagación de los paradigmas en pugna es iluminadora no solamente para las reflexiones crítica vinculadas a la fantasía científica, sino también para el abordaje de géneros próximos, como literatura policial y fantástica. También se destaca la indagación de *Nelly* (capítulo seis), uno de los textos más complejos y sugestivos de Holmberg y uno de los menos abordados por la crítica, a pesar de su edición temprana en la recopilación de cuentos fantásticos realizada por Pagés Larraya (1957). Gasparini estudia el relato a la luz de las otras narraciones de Holmberg –especialmente *La bolsa de huesos* y *La casa endiablada*–, pero también “Horacio Kalibang o los autómatas” y “El ruiseñor y el artista”, por ejemplo.

En el marco de un ámbito cultural cargado de innovaciones estéticas y de proyectos políticos, la fantasía científica aparece a la vez como innovación estética y como intervención política que busca formular un tipo de sociedad, un tipo de Estado y una concepción de la nación. En sintonía con este elemento orientado a la formación social, política y colectiva, Gasparini se detiene también en la indagación de la figura recurrente del aprendiz (55), que en conexión con elementos del *Bildungsroman* cobra gran relevancia en esta tradición.

Como señala Alejandra Laera en una reciente reseña del libro (*Orbis Tertius*, XVII [18], 1), el texto tiene además el gran mérito de proponer “una renovación definitoria del corpus argentino decimonónico”.